

mico en Haití han sido siempre sus gobiernos..." "El país ha sido siempre gobernado por una pandilla que no ha buscado identificarse con las masas campesinas. La historia de Haití es la historia de esos pandilleros en lucha por obtener el 'hueso' más grande de la presidencia. El desarrollo económico nunca ha sido una verdadera meta. Los interminables integrantes de la 'cleptocracia' se han concretado a pensar solamente en cómo llenar sus bolsillos y cómo despilfarrar los fondos disponibles en sus intentos de conquistar o retener la presidencia."

De allí que no resulta "realista pensar que el desarrollo pueda ser logrado sin cambios profundos en el campo político".

Es de deplorar que un libro de la envergadura del de Mats Lundahl, con aportaciones tan importantes para el estudio de la economía haitiana, sea publicado únicamente en inglés. Esto niega al público haitiano la oportunidad de conocerlo. Sobre todo a los estudiosos de las ciencias sociales, estudiantes o egresados de las grandes universidades metropolitanas, que por lo general nunca logran integrar sus estudios técnicos al conocimiento concreto de nuestra realidad. El libro representaría para ellos toda una orientación sobre el posible uso del instrumental de la economía neoclásica burguesa al estudio más real de una economía con las características de la nuestra.

Gerard Pierre Charles

EL DISCURSO DEL DISCURSO

Monteforte Toledo, Mario (ed.), *El discurso político*, México, UNAM, Nueva Imagen, 1980, 342 p.

A mediados de 1980, la UNAM y Nueva Imagen publicaron —finalmente— las ponencias y comentarios que se presentaron en el Simposio sobre El Discurso Político, efectuado en la Universidad en 1977, con la asistencia de destacados especialistas franceses y latinoamericanos.

El estudio del discurso es uno de los temas más importantes actualmente en las ciencias sociales, y es de Francia de donde arranca su tradición. El conjunto de trabajo que reseño sirve como punto de referencia para el desarrollo histórico y el estado actual de los trabajos en este campo, pues en él quedan representados —salvo algunas excepciones que sobran y salvo algunas excepciones que faltan— sus principales teóricos.

El libro abre con el escrito de Ansart, y esto no es gratuito pues en él se plantea la pregunta central que definió al coloquio: ¿cuál es la relación del discurso con la acción?, ¿cuál es la relación entre una ideología política y una práctica sociopolítica? Para responder, el autor parte de la premisa de que la sociología, tanto la de las ideologías como la del discurso político, es una sociología de los conflictos y de su dinámica, precisamente en razón de que las prácticas ideológicas aparecen como una modalidad de los conflictos y al mismo tiempo como respuesta privilegiada en ellos. El discurso aparece entonces como modalidad de la praxis.

Las dos vertientes que aparecen más claramente representadas son la sociolingüística y el análisis del discurso. El especialista más destacado

dentro de la primera es sin duda Marcellesi, cuya ponencia presenta un conjunto de conceptos y métodos de trabajo que tratan de dar cuenta del carácter social de las conductas lingüísticas de ciertos grupos sociales. Para ello parte de la existencia de lo que llama "locutores intelectuales colectivos", que imponen, a través del discurso político, la hegemonía en la práctica lingüística. Esto lo consiguen al establecer un frente proposicional y ejes recurrentes, de modo que para el análisis resulta necesario partir de una gramática. Se trata en síntesis, de buscar la relación entre lo lingüístico y lo extralingüístico (siempre social) para insertar el discurso en la lucha de clases.

Marcellesi utiliza un concepto extraído de la estadística funcionalista norteamericana: la covariación, con la cual busca la unidad y las diferencias (no isomorfismo) en las relaciones entre ambos niveles. Así, emprende un estudio contrastivo de un conjunto de discursos, que atiende por una parte a las entradas lexicales y a la sintaxis para establecer sus rasgos definitorios y por otra, a las variaciones y evolución de los mismos en referencia al contexto histórico y a los discursos de otros grupos (análisis distribucional-transformacional). El proyecto metodológico es aplicado por el autor en un análisis de los discursos comunistas y socialistas franceses de 1920-1925.

En su comentario a este trabajo, Perus lo encuentra atravesado al mismo tiempo por el materialismo histórico y por la lingüística formalista, situación que ella atribuye al contexto actual de la lucha política en Francia así como al caso específico de sus universidades. F. Perus critica por una parte la asimilación del productor de discursos a nociones de grupo y no de lucha de clases, y

por otra, el de crítica que sea puramente descriptivo de lo lexical y sintáctico basándose en comparaciones y variables, de modo que imposibilita el planteamiento de relaciones dialécticas o problemas de ideología. No se trata de insertar el análisis lingüístico al histórico a posteriori —sostiene Perus—, sino de buscar las condiciones a que aluden los discursos y de encontrar las contradicciones ideológicas y políticas de la formación social en su conjunto.

El trabajo de Louis Guespin presenta una tipología de las investigaciones que se han hecho hasta hoy en este campo, elaborada a partir de lo que buscan en el texto, y encontramos:

1. Lo que se dice y la función de la enunciación (los trabajos de Courdresses);
2. Lo que se quiere decir (los trabajos de Marcellesi);
3. La dinámica que permite o no decir ciertas cosas en un discurso (los trabajos de Pêcheux).

En el primero se trata de detectar marcas sintácticas y léxicas; en el segundo, se trata de un análisis generativo transformacional que busca la función dominante en el texto y en el tercero se trata de buscar el proceso que constituye al texto en discurso. El autor se coloca en la segunda corriente, para intentar articular lo textual y extratextual con el locutor intelectual colectivo y al mismo tiempo busca las condiciones de producción del discurso.

El comentario a esta ponencia no lo hace un especialista y sin embargo, Plon apunta ideas interesantes. En primer término, critica la elaboración de cualquier tipología como portadora de un proyecto logicista y universalista y que sólo permite situarse frente al discurso desde una de dos posiciones: o la objetiva académica y universitaria, o la partidista con una posición política de-

finida. El resultado es que no parece posible integrar lo político con lo ideológico y con la lucha de clases, de modo que los trabajos vuelven a quedar dentro del ámbito del formalismo.

Guilhaumou también encuentra que hoy día se hacen tres tipos de análisis del discurso en Francia:

1. El análisis lexicográfico, es decir, el de los factores constitutivos de todo acto de comunicación verbal;
2. El análisis de la teoría de la enunciación, es decir, el del paso de la circulación de palabras a la producción de enunciados en el campo ideológico;
3. Los análisis que se ocupan de las cadenas narrativas y de sus condiciones de producción, es decir, el campo de unión de emisión de lenguajes y lucha de clases: la semántica. El autor analiza varios textos desde una perspectiva que combina el estudio de los lenguajes totalitarios de Faye y los conceptos gramscianos de cultura popular y hegemonía. Estos textos son: a] el vocabulario del general De Gaulle, para establecer la relación emisor-receptor a través de la configuración de los enunciados; b] los discursos de Giscard y Mitterand para ver la eficacia de la comunicación política; c] los volantes de mayo del 68 para enfatizar la repetitividad; d] los lenguajes totalitarios para ver la legitimidad y la relación con el poder; e] los discursos del Partido Comunista Francés en comparación con los socialistas; f] textos de prensa de diversas tendencias para observar la lucha de clases y el papel de la ideología en ellos. Este trabajo no tiene comentario.

En el campo del análisis del discurso, sin duda el especialista más conocido es Pêcheux, quien presentó un trabajo fuera de lo que Monteforte llamó sus "obras de juventud", con una visión política del análisis. Para

el autor, el trabajo sobre los textos no es una cuestión técnica sino política: la posición en la lucha de clases determina la manera de concebir las formas materiales concretas en las cuales las ideas entran en lucha con la historia. Pêcheux presenta a dos pensadores separados por tres siglos de historia, precisamente los del desarrollo del capitalismo: Spinoza y Foucault; el primero como iniciador de la teoría materialista de las ideologías y el segundo como universitario crítico que pasa cerca del marxismo-leninismo sin tocarlo. La confrontación entre los dos, autores le sirve para explicar el problema de la ideología y señalar, de acuerdo con el marxismo clásico, que la ideología dominante y las ideologías dominadas son parte de un mismo fenómeno dialéctico regido por la contradicción. De este modo, resulta que el análisis de la contradicción debe hacerse desde dos puntos de vista: el de clase y el regional (se refiere a regiones de la ideología), pues se trata de una misma cosa, igual y diferente. Las formaciones discursivas, que se dan dentro de una formación ideológica dada, determinan lo que puede y debe ser dicho y resultan por tanto iguales y diferentes al mismo tiempo. Es en esta dialéctica donde radica la práctica misma del discurso político. Desde el punto de vista metodológico es necesario establecer lo que constituye a las formaciones discursivas en tanto que pluralidad contradictoria y organizada y en función de los intereses de la lucha ideológica de clases en un momento particular y dentro de una determinada formación social.

En el comentario que hace Marcellesi al trabajo de Pêcheux se enfrentan la sociolingüística y el análisis del discurso. Marcellesi critica a Pêcheux cuando sostiene que el

análisis del discurso parecería ser una materia que producen los universitarios y sostiene en cambio, a partir del libro de Rossi Landi sobre el discurso como trabajo, que no hay tal circularidad. Ejemplifica su planteamiento con el caso de Francia, donde se observa que la problemática del discurso no está alejada de la realidad. En cambio, le preocupa lo que él llama "la desviación al politismo", que consiste en tratar problemas fundamentales a partir de intereses políticos a corto plazo, para establecer con ello una supuesta alternativa entre lo académico y lo político.

El trabajo de Robin, pionera en el campo del análisis del discurso, está orientado a aplicar la metodología a un caso concreto del discurso pedagógico: los manuales de historia de la Tercera República Francesa. Intenta mostrar que las rupturas en el contexto político del país y las pugnas dentro del aparato escolar ejercen gran influencia ideológica que se manifiesta en el texto a través del léxico, de las cadenas silogísticas y de la circulación de los enunciados en relación con la clase. Para ella el discurso es producción y esa es la razón por la cual las formaciones discursivas presentan perfiles definidos sobre las alianzas, compromisos y antagonismos de clase.

En su comentario a Robin, Monteforte sostiene que la autora no alcanza a desarrollar todo lo que metodológicamente se propone y se queda en un nivel descriptivo. Pero lo importante de este comentario es la segunda parte, en la cual aborda el problema del discurso político latinoamericano partiendo de una base histórica en que muestra cómo las clases hegemónicas del continente adoptaron, hasta la primera guerra mundial, los modelos franceses pero acondicionados no sólo a la herencia

prehispanica y de colonización sino a las oligarquías terratenientes, estableciendo así marcadas diferencias entre ambos discursos. Hoy en día sin embargo, bajo el signo de un imperialismo diferente, hay una búsqueda similar de unidad nacional en el discurso de las burguesías latinoamericana y francesa.

En la misma línea de análisis del discurso, si bien bastante marginal, va el trabajo de Plon. Su ponencia no es lingüística sino lógica y parte del problema central de la contradicción como categoría para entender los discursos políticos. Para él hay dos tipos de discurso: el de la burguesía y el del proletariado. En el primero la historia desaparece como proceso de transformación mientras que en el segundo la contradicción aparece de manera simultánea. Esto le sirve para mostrar que existen contradicciones verdaderas y falsas y por tanto, que es necesario partir de las primeras para entender las posibilidades concretas del desarrollo.

En su comentario, Olmedo toca el punto clave de este trabajo: que el tratamiento de la contradicción es idealista pues aparece como si ella gobernara a la política y no a la inversa. Sostiene que en la medida en que la contradicción es un reflejo de la realidad, no se trata de verdad o falsedad, sino que un discurso sólo puede evaluarse en relación con su eficacia o ineficacia en el contexto histórico. De otra manera, se trata de abolir la lucha de clases a nivel del discurso y de buscar otra vez modelos ideales. Olmedo afirma que sólo se podrá entender y analizar un discurso político cuando se reconozca que este trabajo genera otro discurso político que también se integra a la lucha de clases.

Una línea de pensamiento controvertida es la de Verón, quien no entra en ninguna de las mencionadas

hasta ahora y se ocupa más bien de problemas relacionados con la semiótica de la comunicación, tratando de establecer una relación inmediata entre producción material y producción de sentido. Para Verón la problemática del discurso político se sitúa en relación a un modelo de significación ternario frente a un modelo productivo (producción, circulación, consumo). Verón define a la ideología como proceso de producción (gramáticas de reconocimiento) y a sus efectos como reconocimiento. Según el autor, todo el proceso está regido por el poder, entendido en los mismos términos que Foucault. La semiosis aparece como una red significativa infinita y los sujetos son los agentes mediadores del proceso de producción o reconocimiento.

En su comentario, Saettele encuentra que se trata de un modelo demasiado abstracto para entender el juego de fuerzas sociales en el interior del lenguaje, pero además, que la definición que tiene de la ideología la limita de tal modo, que no se puede ver su relación en la lucha de clases y termina por caer en un círculo vicioso donde lo discursivo determina a las gramáticas y viceversa. El punto nodal del comentario de Saettele se refiere sin embargo a un problema teórico y eminentemente lingüístico: reprocha a Verón no tomar en cuenta dos elementos que son constitutivos del lenguaje: la reflexividad y la intersubjetividad, los únicos que hay para entender la problemática marxista de la fundamentación del lenguaje en la práctica humana.

El problema de definición de la ideología dentro del campo de la lingüística, que aparece en casi todas las ponencias, fue abordado por el trabajo de Giménez. El autor intenta hacer un panorama del estado actual de las teorías sobre la ideolo-

gía, que sirva de puente entre los análisis sociolingüísticos y los del discurso, y para ello hace una presentación de Althusser, cuyo pensamiento ha sido la máxima provocación teórica en el campo de la concepción materialista del discurso y la ideología, y con importantes críticas a estos planteos.

La cuestión de la especificidad del discurso político latinoamericano, mencionada por Monteforte (y que surgió en muchos de los debates no registrados en la publicación final) es tratada por Bulnes. Él distingue entre el discurso revolucionario y el seudorrevolucionario y analiza la configuración de este último en sus raíces históricas para concluir que está formado por una mezcla de elementos tomados del discurso revolucionario y del socialdemócrata europeos, con lo que se produce una doble retórica cuya finalidad es la de conservar el sistema. Bulnes no es especialista en la materia, como tampoco su comentarista Córdova, quien sin embargo niega la existencia de dos discursos y sostiene que se trata de uno mismo, que a partir del contexto y de la clase utiliza de manera distinta términos iguales como libertad, progreso, pueblo y sobre todo, revolución.

Un recorrido general por los temas planteados presenta algunos puntos de coincidencia: 1. la necesaria inserción de todo proceso lingüístico en la formación social histórica concreta; 2. la definición de la ideología y las clases en ello; 3. la inexistencia de diferentes discursos, y la existencia de uno solo regido por la contradicción; 4. la polémica entre la situación política y la situación académica para el análisis de los discursos (de lo cual deriva el problema de centralización teórica y metodológica de Francia en este campo) y 5. la reivindicación

de la especificidad del discurso político latinoamericano y de los métodos para estudiarlo. Encontramos estos argumentos en todos los trabajos: Perus, Plon y Marcellesi discuten la situación universitaria y académica francesa mientras que Monteforte y Bulnes presentan el discurso político latinoamericano; Giménez, Guespin, Guilhaumou y hasta Pêcheux elaboran tipologías para extraer conclusiones totalmente diferentes y, sin embargo, orientadas siempre hacia el problema de la relación entre las formaciones discursivas o el lenguaje con la formación social histórica o el contexto extratextual; el problema de la contradicción y de la existencia de un solo discurso aparece en los trabajos de Olmedo, Plon, Perus, Robin, Córdova y Pêcheux, y finalmente la cuestión de la ideología y de las clases la abordan todos los autores como punto nodal de su pro-

blemática. En este sentido, el libro termina por adquirir una unidad más profunda de lo que parece a primera vista, y esto es significativo, pues como sostiene Monteforte en la introducción, este trabajo no está únicamente destinado a la especulación académica sino a incorporarse de manera activa en la vida política de las sociedades. Con todo debe decirse que en conjunto, el libro se queda en la superficie de los problemas, lo que se puede atribuir al carácter que tiene: ser un conjunto de ponencias breves y no un texto total que penetre en los problemas que se plantea. En este momento y frente al desarrollo teórico y a los análisis concretos que se hacen no sólo en Francia sino en América Latina, resulta un poco viejo, un documento y no una provocación intelectual.

Sara Sefchovich